

Los grafitos “ante cocturam” de las ánforas Dressel 20. Propuesta de sistematización para la elaboración de un corpus¹

Pablo Ozcáriz-Gil

El grupo CEIPAC surgió bajo la dirección del Dr. José Remesal Rodríguez de la Universidad de Barcelona. Su nombre responde al objetivo de estudiar las relaciones económicas entre las diversas provincias del Imperio romano a partir de la comercialización y producción de alimentos. Para conseguir este fin, se ha centrado en su principal fuente: la epigrafía anfórica. El punto de partida para este grupo de investigación fueron las ánforas béticas de aceite o Dressel 20. Y dentro de las diferentes actuaciones en este ámbito, una de las más significativas fue la creación de una base de datos que recogiese toda la epigrafía anfórica. Desde el año 2002 se encuentra *on line* en la dirección <http://ceipac.ub.edu>. Este banco de datos comprende información, sustancialmente epigráfica, sobre las ánforas romanas distribuidas por todo el Imperio Romano². Por otra parte, la comparación directa del material arqueológico-epigráfico permite precisar la cronología exacta de muchos recipientes, consiguiendo convertir el *corpus* en un instrumento de trabajo necesario para otros historiadores y arqueólogos europeos. La base de datos cuenta en la actualidad con 45.421 registros, de los cuales 35.995 corresponden a sellos, 7.967 a *tituli* y 1.459 a grafitos.

El actual proyecto de investigación EPNet, una ERC advanced Grant concedido al Dr. Remesal, ha llevado a cabo la reestructuración y mejora de la base de datos Ceipac.³ Este texto aquí presentado surge como resultado de un proceso de reflexión sobre los grafitos que se integra dentro de este proyecto de investigación, como una propuesta de ideas previas para la reestructuración y mejora de la base de datos.

Los grafitos de las ánforas Dressel 20

Cuando hablamos de grafitos nos referimos a las anotaciones incisas sin matriz realizadas sobre la cerámica. No se han conservado en la misma proporción que los sellos, en parte porque tradicionalmente se les ha considerado mucho menos valiosos, y en parte porque suelen tener unas dimensiones mayores y la fragmentación de las piezas hace, a menudo, que su conservación sea parcial y no permita su lectura completa.⁴

Los grafitos, al contrario que los sellos – y es ésta una de sus principales características – suelen permitir una notable libertad de formato y mensaje. En algunos casos se trata de mensajes seriados, pero en otros casos dan pie a un mayor margen de improvisación. Debe quedar claro que, aunque generalmente la diferencia de técnica epigráfica utilizada en el *instrumentum* (sello, grafito o *titulus*) revela una función diferente de la

inscripción, no siempre es así. A menudo encontramos un uso indistinto entre sellos y grafitos, como en el caso de los barriles⁵ o como en el caso en el que el grafito sustituye al sello en las Dressel 20.⁶

Técnicamente existe una primera división en dos tipos de grafitos: *ante cocturam* y *post cocturam*.⁷ Los del primer tipo han sido realizados durante el proceso de producción, antes de la solidificación del soporte, de manera que formarán parte original de la pieza terminada. Los realizados *post cocturam* fueron incisos después de la solidificación del soporte, de manera que no estarían en relación con el proceso de producción. La mayoría de los grafitos sobre Dressel 20 son *ante cocturam*. Éstos son reconocibles porque al ser realizados sobre una superficie blanda, el surco resultante suele ser por lo general grueso y presenta una ‘rebaba’ en sus lados. Si se ha utilizado un *stylus*, quedará un trazo fino y regular. Si se trata de una caña o rama, algo más ancho e irregular. Si se utiliza el dedo, trazos gruesos. Posteriormente, el proceso de cocción iguala la coloración y la textura de la superficie de la pieza y el surco del grafito, algo que no ocurre en los *post cocturam*. El ánfora se realizaba en varias fases: por un lado, la campana inferior y el pivote y, por otro lado, la campana superior. Posteriormente, ambas piezas venían ensambladas y se les añadían el cuello, la boca y las asas.⁸ Durante este proceso se realizaban los diferentes tipos de grafitos que conocemos. El valor de estas marcas era exclusivamente interno. Los grafitos nominales de condición servil en nominativo aparecen junto a otros en genitivo, lo que hace pensar en cuadrillas con una organización de trabajo en la que existen encargos especializados en un proceso específico de la elaboración del ánfora y que dependían de un capataz responsable de su trabajo⁹. El marcaje de las piezas estaría relacionado con la contabilidad de las remesas o la fecha de su elaboración, ya que hasta el ensamblaje final de las dos partes tenía que pasar un tiempo de secado. Después del ensamblaje, la función de estos grafitos termina totalmente, y los que fueron realizados cerca del pivote serán prácticamente invisibles y quedarán “boca abajo”.¹⁰

Estructura de la base de datos

Partiendo de esta premisa, la base de datos debería configurar una herramienta dirigida al estudio de los grafitos *ante cocturam* teniendo en cuenta la naturaleza del grafito y sus características formales, que permita estudiar el desarrollo diacrónico de los diferentes tipos de grafitos, y la intensidad de marcado. De igual modo, debería permitir avanzar en la interpretación de cuáles fueron las funciones de la realización de los grafitos, a lo largo del tiempo, pudiendo encontrar variantes de los diferentes tipos de forma sencilla. También debería permitir relacionar los cambios de producción de las ánforas con los cambios en los hábitos de marcaje (si se trataba de diferencias en la organización de las figlinas, en la organización de los grupos de trabajo, etc.) y establecer de forma más precisa la relación entre los sellos, los *tituli* y los grafitos.

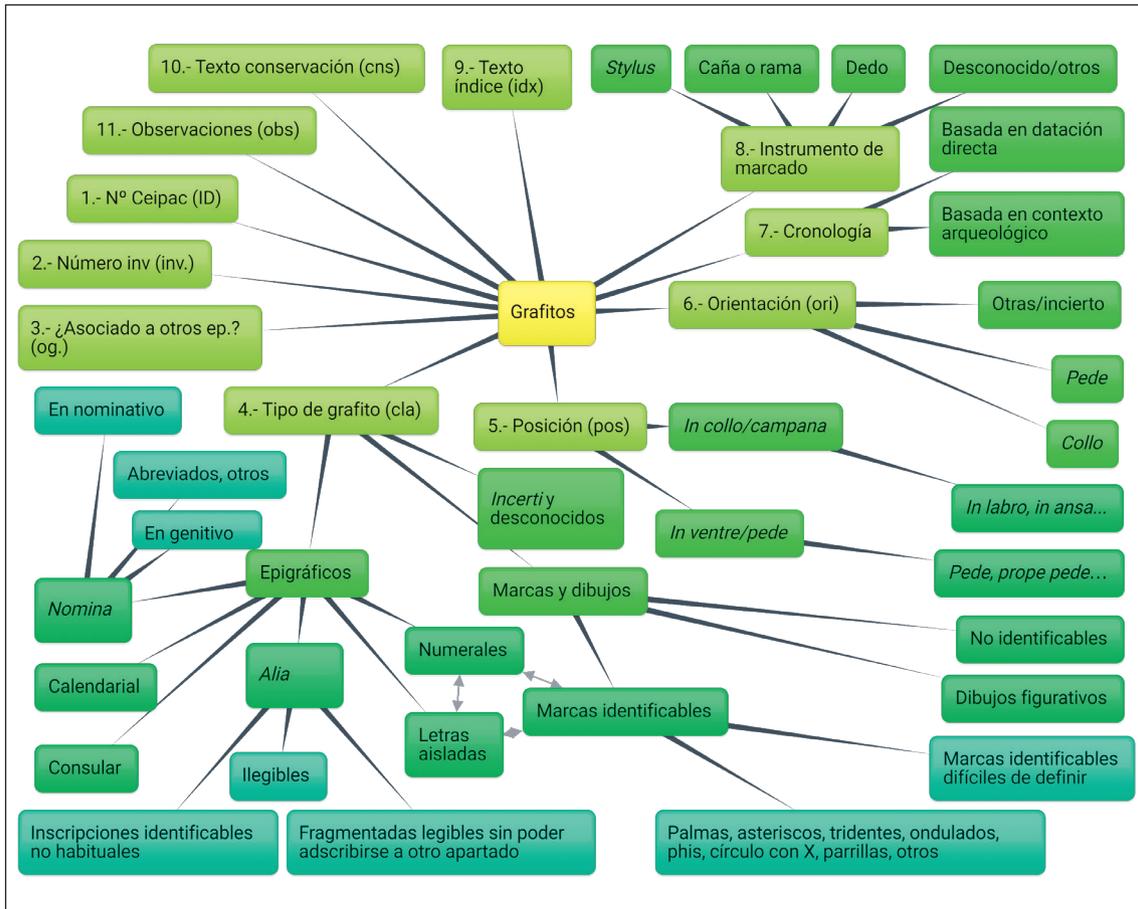


Fig. 1

Para conseguirlo, proponemos el siguiente esquema:

Siguiendo la estructura habitual de las bases de datos epigráficas, el punto de partida se establece con tres primeros campos básicos: 1.- El número propio de la base. 2.- El número de inventario que le dio la publicación original. 3.- Si se encuentra asociado a otra epigrafía. Este campo será de especial importancia para poder vincular la información de los grafitos con sellos y *tituli* de la misma pieza.

Tipología de los grafitos (campo nº 4)

El cuarto punto corresponde a la división tipológica de los grafitos *ante cocturam* en Dressel 20. Sin duda alguna es el tema que más complica la propuesta de organización de la base de datos. Se trata de un tema con una cierta tradición historiográfica, por lo que será necesario exponer las soluciones planteadas por otros investigadores hasta la fecha.

La primera división tipológica fue propuesta por el propio Dressel, quien ya en su volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* dividió los grafitos en dos grupos: Por un lado, las letras, siglas y números, según él muy frecuentes. Y por otro, los nombres aislados, para él, poco habituales.¹¹

En 1984, Emilio Rodríguez Almeida realizó una primera división de los grafitos sobre Dressel 20 en tres categorías: 1) Lo que él llamó “grafitos anecdóticos” (nombres acompañados de fechas u otros temas). 2) Letras aisladas o siglas de gran formato. 3) cifras. El resto parecían fruto del capricho de algún trabajador.

Hasta la nueva clasificación propuesta de Rodríguez Almeida en 1993, podemos señalar que Laubenheimer diferenció los grafitos *ante-cocturam* de lo que ella denominaba “marcas” *ante cocturam* trazadas con el dedo.¹²

Emilio Rodríguez Almeida reorganizó su propuesta anterior en 1993.¹³ Se trata de la clasificación más pormenorizada realizada hasta la fecha, aunque no deja de presentar algunos problemas. Sería la siguiente:

1. Grafitos con datación consular y calendarial (en dos líneas), seguidos de un nombre en genitivo
2. Fecha calendarial precedida o seguida de un nominal en nominativo o genitivo.
3. Fecha calendarial cerrada entre dos líneas con dos nombres de persona en nominativo
4. Nombres aislados en genitivo.
5. Nombres aislados en nominativo
6. Letras aisladas de gran formato: probablemente firmas simplificadas o signos personales de un trabajador.
7. *Signa*, es decir, dibujos o símbolos personales: estrellas, círculos, círculos con una o dos líneas cruzadas, etc. También palmas y monogramas.
8. Numerales *in ventre*.
9. Numerales *in collo*.
10. Caprichos y anomalías.

El mayor número de grafitos sobre ánforas Dressel 20 publicado hasta ahora se encuentra en las 6 monografías con resultados de excavación del monte Testaccio, en capítulos publicados por diferentes miembros del CEIPAC.¹⁴ Ahí, ya desde el primer volumen publicado en 1999, se ha utilizado la siguiente clasificación: 1.– Numerales, 2.– Siglas y letras, 3.– Nominales y calendariales 4.– indeterminados (aquellos para los que no existe una interpretación clara). Esta división fue mantenida con pocos matices hasta el volumen quinto (2010), con la división de los signos que son descriptibles pero cuya interpretación desconocemos y de aquellos cuyo dibujo no es posible determinar en su totalidad. Esta clasificación es seguida también por Rovira (2007).

Broekaert, Berni y Moros propusieron en 2015 una clasificación novedosa, basada en el momento de la aplicación del grafito en el proceso de elaboración del ánfora.¹⁵ Partiendo de Rodríguez Almeida (1993), establecen lo siguiente:

1. Tras completar la panza, el *figulus* incluiría su firma usando una caña, señalando su trabajo con su nombre abreviado, letras aisladas o iniciales, signos o símbolos, generalmente de gran tamaño.
2. Después, cuando las panzas del ánfora terminadas se pusiesen a secar, se aplicaría el segundo grafito. No sería un *figulus* o trabajador de la *officina*, sino un *tabularius* o *scriptor*, a raíz de la escritura cursiva regular y la utilización de un *stylus*. Estos grafitos se podrían clasificar en tres grandes grupos, que son, a grandes rasgos, los del tipo 1 al 5 de Emilio Rodríguez Almeida o el de nominales/calendariales del Ceipac:
 - A. Aquellos con fecha calendarial: su finalidad sería el anotar la fecha de una remesa de panzas.¹⁶ Las variantes incluyen nombres en nominativo y genitivo, y dataciones consulares.¹⁷ La datación de estos grafitos ocupa todo el año¹⁸ y probablemente se producían grandes cantidades de ánforas que se utilizaban posteriormente.
 - B. Nombres aislados: simples *cognomina*. Cuando aparece un *cognomen* solo, es más habitual que aparezca en genitivo que en nominativo.¹⁹ Cuando son dos, en dos líneas separadas, los dos en genitivo o uno en genitivo y otro en nominativo. En este caso, suele interpretarse como el *figulus* o *figlinator* (el trabajador) en nominativo y el del *officinator* en genitivo.²⁰
 - C. Grafitos anecdóticos: Un ejemplo gráfico es el de CIL XV 3612: *futu[i]/futui/futui/quaero cuius* (follé, follé, follé. Imagino de quién ...)
3. Cuando se coloca el botón del pivote en el ánfora se le aplica un símbolo tras cerrar el agujero. Letras sueltas (I, II, A, C, D, P, R, S, V, X, etc.). Según Broekaert *et al.*, serían iniciales o figuras para contar el trabajo realizado²¹. Aunque los autores no lo citan, parece razonable que fuese en este momento cuando aplicaban también los numerales que aparecen junto a este grupo.
4. Finalmente, al voltear la pieza se trazaba el último tipo de grafitos, los numerales localizados *in collo*, más abundantes en el siglo III.

A la hora de crear una base de datos, estas clasificaciones son importantes. Pero existen prioridades a la hora de establecer las búsquedas que nos harán cambiar la estructura. Nuestra propuesta no modifica ni cuestiona estas tipologías previas, puesto que va dirigida a que el investigador pueda obtener respuestas útiles en una búsqueda informática, que necesariamente tiene que tener otros criterios.

En primer lugar, propongo una diferenciación entre grafitos epigráficos, y marcas y dibujos. En el primer grupo se incluyen los conjuntos de nominales, calendariales, consulares, *alia*, letras aisladas y numerales. En el segundo, se incluyen las marcas identificables, los dibujos figurativos y los no identificables. Con todo, algunos subgrupos de uno y otro bloque están claramente relacionados. Por ejemplo, las letras sueltas, cuya vinculación con el conjunto de marcas identificables es clara. El tipo de grafito, el *ductus* y el tamaño trasladan la impresión de que hay poca diferencia entre hacer una letra o un dibujo sencillo como una espiral o un tridente en la zona de *in ventre/in pede*. Algunas de estas marcas son casi iguales a letras. El conjunto de “letras sueltas” también tie-

ne una clara relación con el de los numerales. ¿Cómo diferenciar una C de cien de una C de C(aii)? Letras como la R podrían también ser tomadas por numerales o como marcas. Incluso los signos como la palma o los asteriscos podrían tener implícito un sentido numeral y de autoría. La palma, el tridente, podrían esconder un número concreto de piezas realizadas por una persona concreta.

En cuanto a las tipologías que involucraban nombres personales, no tiene sentido establecer – en una base de datos – como grupos diferenciados las diferentes combinaciones de dataciones y nombres en nominativo y genitivo como hizo Emilio Rodríguez Almeida. Estas asociaciones están compuestas por cuatro variables que se intercambian para generar el “formulario”. Para esta circunstancia resulta de gran utilidad el concepto de *codex*, que Aguilera y Remesal ya aplicaron a los sellos y los *tituli*.²² El *códex* sería el *iter* que siguen los diversos elementos de cada inscripción: 1.– Nominales en nominativo, 2.– Nominales en genitivo, 3.– Fechas calendariales, 4.– Dataciones consulares, 5.– *Alia*. Con estas variables, dispuestas en cualquiera de sus posibles combinaciones, el investigador puede buscar en la base de datos de forma efectiva. Lo mismo puede aplicarse al resto de piezas que cuentan con más de un grafito.

El segundo gran grupo, como he mencionado, es el de las marcas y dibujos. En ambos casos se trata de trazos figurativos. La diferencia entre ambos reside en la repetición de las primeras frente a las segundas.

En último lugar se encontrarían los *incerti* y los desconocidos. Este grupo será muy numeroso y podemos aventurar que el avance de la informática y el “machine learning” proporcionarán en el futuro interpretaciones con mucha certeza de fragmentos que por ahora no podemos adscribir a un tipo o a otro.

Localización del grafito en el ánfora y su orientación (campos nº 5 y 6)

Para establecer la localización de los grafitos (campo nº 5) es necesario leer las curvas de torno y conocer el grosor y curvatura de los fragmentos de cada parte del ánfora. Una vez identificado el lugar del fragmento en el ánfora en el que se encuentra el grafito, la primera selección que ofrezca la base de datos deberá ser uno de estos dos grandes conjuntos: 1.– aquellos grafitos realizados durante la elaboración de la campana, y 2.– los grafitos realizados durante la elaboración de la parte de la boca o una vez unidas las dos partes. Esta diferenciación espacial que proponemos – que no es necesaria en las bases de datos de *tituli* y sellos – es fundamental para la gestión eficaz de la base de datos de grafitos: Debemos tener, por tanto, un primer campo que divida los grafitos en *in collo/campana* e *in uentre/pede*. Después, como una segunda opción posterior a ésta, se debe precisar – ahí sí – en qué parte exacta del ánfora apareció, según el sistema utilizado en los sellos y *tituli*.

La orientación de los grafitos (campo nº 6) se establece teniendo en cuenta la referencia superior del soporte, esto es, el botón o la boca del ánfora. Los grafitos *in ventre/*

pede están realizados con la pieza vuelta respecto al proceso final del ánfora, con lo que el eje será el botón del ánfora. Aquellos *in collo/campana* tendrán su eje de referencia en la boca. Sin embargo, existen excepciones que habrá que registrar. Otro dato importante será la inclinación de la escritura, lo que permite conocer incluso la postura que adoptó el ejecutor del grafito.

La cronología (campo nº 7)

Después de la publicación de 6 campañas de excavación, correspondientes a diferentes etapas de descarga de los siglos II y III, una de las primeras conclusiones que podemos extraer es la existencia de una evolución muy importante en el sistema de marcaje mediante grafitos. Esta evolución debe incorporarse a la base de datos. Para ello, la presencia de un campo cronológico es de gran importancia, aunque el margen de datación deberá ser flexible, para incorporar tanto márgenes temporales breves (cuando el grafito pueda estar en relación con un *titulus delta* o grafito con datación consular o con un sello producido en un arco cronológico breve), así como para márgenes amplios (como el contexto cronológico de una excavación o el período de la tipología del ánfora). Esta variable diacrónica servirá sin duda para ponerla en relación con la evolución tipológica de las ánforas, una vía de investigación hasta ahora poco trabajada.

Otros aspectos a tener en cuenta (campos nº 8–11)

El instrumental de marcado (campo nº 8) es un dato relevante que debe estar en esta base de datos. Fue el trabajo de Broekaert, Berni y Moros (2015) el que puso de relieve el diferente uso del instrumental de escritura en los distinta tipología de grafitos. Resulta relativamente fácil de identificar tres tipos básicos a partir de la propia pieza o de una buena fotografía: los realizados con un *stylus* (generalmente finos y con una buena caligrafía), los hechos con cañas o ramas (algo más gruesos e irregulares), y los aplicados con el dedo.

Finalmente, para la búsqueda del texto epigráfico habrá que incluir un texto índice (campo nº 10) y un texto conservación (campo nº 11), siguiendo para ello los mismos criterios de transcripción diacrítica que se han seguido en las bases de datos de sellos y *tituli* de la base CEIPAC.²³

Conclusiones

La elaboración de un corpus informático supone organizar y estructurar la información extraíble de unas inscripciones cuyos parámetros organizativos y reglamentarios se escapan a nuestro conocimiento. Esta perspectiva obliga al investigador a un replantea-

miento de la forma de sistematizar la información y a establecer nuevas formas de análisis que, de otra forma, no llegarían a desarrollarse.

La división entre grafitos con escritura y los de tipo figurativo/marcas, la utilización del concepto de *codex*, la división neta de los grafitos en las dos partes del ánfora, o la introducción de la visión diacrónica permitirán analizar estos trazos desde una nueva perspectiva, conllevando ello un significativo avance en el conocimiento y comprensión de los mismos.

Notas

¹ Universidad Rey Juan Carlos. Miembro de los grupos de investigación CEIPAC y Hasthgar. Trabajo realizado al amparo de los proyectos ERC-2013-ADG-340828 y HAR2017-85635-P (MINECO/FEDER, UE). This paper has been peer-reviewed.

² Para un planteamiento de la base de datos anterior al proyecto EPNet, cf. Berni et al. 1997; Remesal 2007.

³ Remesal et al. 2015.

⁴ Remesal et al. 2003, 363.

⁵ Baratta 1994.

⁶ García – Ozcáriz 2007, 549–554.

⁷ Dressel 1878, 146 s.; CIL XV 556; Rodríguez Almeida 1972, 235; Casulleras et al. 1999; Remesal 2007, 1181; Ozcáriz 2009, 547–549. 555–556.

⁸ Berni 2008, fig. 1; Remesal 2011, 120.

⁹ Esta línea de trabajo cuenta ya con una dilatada trayectoria: ad ex. Rodríguez Almeida 1984, 262–264; Remesal 2011, 120.

¹⁰ Remesal 1977, 87–120; Rodríguez Almeida 1989, 35–40; 1993, 95–106 esp. 96.

¹¹ CIL XV p. 556.

¹² Laubenheimer 1985, 419.

¹³ Rodríguez Almeida 1993, 104 s.

¹⁴ Casulleras et al. 1999; García Brosa et al. 2001; Remesal et al. 2003; Remesal et al. 2007; Remesal et al. 2010; Remesal et al. 2014.

¹⁵ Broekaert et al. 2015, 171–174.

¹⁶ Berni 2008, 35; 2016.

¹⁷ Broekaert et al. 2015, 173.

¹⁸ Berni 2008 tab. 2.

¹⁹ Broekaert et al. 2015, 173.

²⁰ Berni 2008, 145.

²¹ Fernández et al. 2008, 243 fig. 3.

²² Cf. también Remesal et al. 1999, 101–128; Aguilera 2004; Remesal 2012 p. 87; Aguilera 2001.

²³ Berni et al. 1997, 482.

Créditos fotográficos

Fig. 1: del autor. Creado con: <https://bubbl.us>.

Bibliografía

Aguilera 2001

A. Aguilera, Los tituli picti del convento astigitano en el primer tercio del s. III d.C., en: *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Écija-Sevilla 17–20 de diciembre de 1998 (Écija 2001)* 1231–1240.

Aguilera 2004

A. Aguilera, Sistematización de los tituli picti anfóricos para la base de datos CEIPAC, en: J. Remesal, *Epigrafía anfórica (Barcelona 2004)* 105–126.

Berni 2008

P. Berni, *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis (Barcelona 2008)*.

Berni 2016

P. Berni, Calendar graffiti on Dressel 20 amphoras. Asiaticus: another paradigmatic case with a new find from Brijuni (Croatia), en: T. Bezeczky (ed.), *Archaeological report/studies in Castrum Villa (Brijuni Island, Croatia) (Wien 2016)* 143–172.

Berni et al. 1997

P. Berni – A. Aguilera – J. Serra, La base de datos Testaccio: la difusión a través de internet de las inscripciones comerciales del Imperio romano, en: M. Balado Ruiz-Gallegos – J. A. García Regueiro – M. J. de la Fuente y de la Calle, *Congreso Internacional sobre Sistemas de Información Histórica*, 6, 7 y 8 de noviembre de 1997 (Vitoria-Gasteiz 1997) 477–486.

Broekaert et al. 2015

W. Broekaert – P. Berni – J. Moros, Goats in the workshop: Graffiti and Humour in a Spanish Figlina, en: M. Sholz – M. Horster (eds.), *Lesen und schreiben in den Römischen Provinzen. Schriftliche Kommunikation im Alltagsleben. Akten des 2. Internationalen Kolloquiums von DUCTUS – Association internationale pour l'étude des inscriptions mineures (Mainz 2015)* 165–177.

Casulleras et al. 1999

J. Calvo – G. García Brosa – M. García Morcillo – R. Rovira Guardiola, Los Grafitos del Siglo II (Campañas de 1989 Y 1990), en: J. M. Blázquez – J. Remesal, *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I (Barcelona 1999)* 53–73.

Fernández et al. 2007

A. Fernández – P. Berni – A. Aguilera, El pecio romano de la Albufereta (Alicante): un documento de época pre-flavia, en: Pérez, J. – G. Pascual, *Comercio, redistribución y fondeadores: la navegación a vela en el Mediterráneo (Valencia 2007)* 231–246.

García Brosa et al. 2001

G. García – M. García – P. Ozcáriz – R. Rovira, Los Grafitos del Siglo III (Campañas de 1989, 1991 y 1992), en: J. M. Blázquez – J. Remesal, Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II (Barcelona 2001) 305–365.

García – Ozcáriz 2007

G. García – P. Ozcáriz, Los grafitos nominales de las ánforas Dressel 20. El caso del grafito Vitalis. en: XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona 2007) 549–554.

Laubenheimer 1985

F. Laubenheimer, La Production des Amphores en Gaule Narbonnaise sous le Haut Empire (Paris 1985).

Ozcáriz 2009

P. Ozcáriz, El “Instrumentum domesticum” y el “instrumentum inscriptum”, en: F. J. Andreu (ed.), Fundamentos de epigrafía latina (Madrid 2009) 533–577.

Remesal 1977

J. Remesal, Economía oleícola bética: nuevas formas de análisis, AEspA 50, 1977, 87–120.

Remesal 2007

J. Remesal, Epigrafía anfórica. La base de datos CEIPAC, en: Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae, Barcelona, 3–8 Septembris 2002 (Barcelona 2007) 1179–1182.

Remesal 2011

J. Remesal, La Bética en el Concierto del Imperio Romano (Madrid 2011).

Remesal 2012

J. Remesal, Corpus versus Catalog, propuestas sobre una vieja cuestión, en: M. E. Fuchs – R. Sylvestre – C. S. Heidenreich (eds.), Inscriptions mineures: nouveautes et reflexions. Actes du premier colloque Ductus, 19–20 juin 2008, Université de Lausanne (Bern 2012) 83–93.

Remesal et al. 1999

J. Remesal – A. Aguilera, Addenda et corrigenda a los tituli picti y a los sellos de la campaña de 1989, en: J. M. Blázquez – J. Remesal (eds.), Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) I (Barcelona 1999) 101–128.

Remesal et al. 2003

J. Remesal – R. Rovira – G. García – P. Ozcáriz, Los Grafitos del Siglo II (Campañas de 1993–1994), en: J. M. Blázquez – J. Remesal (eds.), Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) 3 (Barcelona 2003) 363–397.

Remesal et al. 2007

J. Remesal – P. Marimón – R. Rovira – J. Torres, Los grafitos del siglo III (campañas de 1995, 1996 y 1997), en: J. M. Blázquez – J. Remesal (eds.), Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) 4 (Barcelona 2007) 233–284.

Remesal et al. 2010

J. Remesal – S. Calzada – R. Rovira – J. Soria, Los grafitos, en: J. M. Blázquez – J. Remesal (eds.), Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) 5 (Barcelona 2010) 243–371.

Remesal et al. 2014

J. Remesal – R. Ayllón – S. Calzada – J. Moros – R. Rovira, Los grafitos, en: J. M. Blázquez – J. Remesal (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio* (Roma) 6 (Barcelona 2014) 465–535.

Remesal et al. 2015

J. Remesal – A. Díaz-Guilera – B. Rondelli – X. Rubio – A. Aguilera – D. Martín-Arroyo – A. Mosca – G. Rull, The EPNet Project. Production and distribution of food during the Roman Empire: economics and political dynamics en: *Information Technologies for Epigraphy and Cultural Heritage. Proceedings of the First EAGLE International Conference. Europeana Eagle Project* (Roma 2015) 455–464.

Rodríguez Almeida 1984

E. Rodríguez Almeida, *Il Monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali* (Roma 1984).

Rodríguez Almeida 1989

E. Rodríguez Almeida, Su alcuni curiosi graffiti anforari dal Monte Testaccio, *BCAR* 93, 1989, 35–40.

Rodríguez Almeida 1993

E. Rodríguez Almeida, Graffiti e produzione anforaria della Betica, en: W. V. Harris (ed.), *The Inscribed Economy* (Ann Arbor 1993) 95–107.